

Fray Luis  
de Granada  
Introducción  
del símbolo  
de la fe



Real  
Academia  
Española

FRAY LUIS DE GRANADA

INTRODUCCIÓN DEL  
SÍMBOLO DE LA FE

PRIMERA PARTE

EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS DE  
FIDEL SEBASTIÁN MEDIAVILLA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
MADRID  
MMXX

# SUMARIO

Presentación

IX-XII

## INTRODUCCIÓN DEL SÍMBOLO DE LA FE

I-352

## ESTUDIO Y ANEXOS

Fray Luis de Granada y  
la «Introducción del símbolo de la fe»

355

Apéndices

439

Aparato crítico

443

Notas complementarias

453

Bibliografía

475

Índice de notas

493

Tabla

INTRODUCCIÓN  
DEL SÍMBOLO  
DE LA FE



El texto crítico que aquí se presenta se basa en la edición príncipe (Salamanca, 1583) y su cotejo con las ediciones corregidas y encargadas por el autor (Salamanca, 1584, 1585, 1588), y valorando las variantes de las otras anteriores a 1600 y las principales de las modernas.

Los signos <sup>o</sup> y <sup>□</sup> remiten respectivamente a las notas complementarias y a las entradas del aparato crítico.

# PRIMERA PARTE DE LA INTRODUCCIÓN

del símbolo de la fe, en la cual se trata de la creación del mundo para venir por las criaturas al conocimiento del Criador y de sus divinas perfecciones.

*Compuesta por el reverendo padre maestro  
fray Luis de Granada, de la Orden  
de Santo Domingo.*

«Delectasti me Domine in factura tua,  
& in operibus manuum tuarum exultabo.»

Salmo 91

EN SALAMANCA,  
Por los herederos de Mathias Gast.  
M. C. LXXXIII.

Don Felipe por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, islas y tierra firme del mar Océano, archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, conde de Habsburgo, de Flandes, de Tirol y de Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, etc. Por cuanto por parte de vos, fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo, nos ha sido hecha relación que vos habíais compuesto una *Introducción del símbolo de la fe* en cuatro volúmenes, de los cuales hicisteis presentación, y nos suplicasteis os mandásemos dar licencia para los poder imprimir, o como la nuestra merced fuese, lo cual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que la pragmática por Nos nuevamente hecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, y Nos lo tuvimos por bien, y por la presente damos licencia y facultad a cualquier impresor destos nuestros reinos que vos nombrareis para que por esa vez pueda imprimir los dichos libros que de suso se hace mención, por los originales que en el nuestro Consejo se vieron, que van rubricados y firmados al cabo de Pedro Zapata del Mármol nuestro escribano de Cámara de los que en el nuestro Consejo residen, y con que antes que se vendan los traigáis al nuestro Consejo juntamente con los originales, para que se corrija con ellos, y se os tase el precio que por cada volumen hubiereis de haber, so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmática y leyes destos reinos, de lo cual mandamos dar, y dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro Consejo, dada en la Villa de Madrid, a diez y siete días del mes de enero de mil y quinientos y ochenta y tres años.

*El conde de Barajas,  
el licenciado Juan Tomás, el doctor don Íñigo de Cárdenas Zapata,  
el licenciado Ximénez Ortiz, el licenciado Núñez de Boorques,  
el doctor Juan Fernández Cogollos*

Yo, Pedro Zapata del Mármol, escribano de Cámara de su Majestad Católica la hice escribir por su mandado con acuerdo de su Consejo.

Habiéndoseme cometido por los señores del Consejo Real de su Majestad el examen de la obra del muy reverendo padre maestro fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo, que se intitula *Introducción del símbolo de la fe*, dividida en cuatro partes: la primera que trata de la creación del mundo; la segunda, de las excelencias de la fe; la tercera y cuarta de la redención del género humano, y sus misterios; y habiéndolas visto con particular cuidado y diligencia, hallo ser la doctrina no solamente sana y muy católica, mas de la grave y santa y erudita y provechosa que se haya escrito en nuestra lengua española. Porque en la primera parte, con singular gusto por la variedad de lo criado se descubre el Criador y su paternal providencia; en la segunda se declaran copiosamente los fundamentos infalibles de nuestra religión cristiana, de manera que se ayude mucho en su alma el lector; en la tercera trata de la Redención del género humano; y por la cuarta, en la consonancia de las profecías y testimonios divinos, se prueba con suficiencia la venida de Cristo nuestro Señor en carne, y se muestra el amor inmenso de Dios para con los hombres en la obra de nuestra redención. Libros son en que todo género de personas darán por muy bien empleado el tiempo que los leyeren, especialmente letrados y personas ejercitadas en la Santa Escritura y lección de los doctores de nuestra madre la Iglesia Romana. Y porque esto me parece, lo firmé de mi nombre, en nuestro Colegio de la Compañía de Jesús de Madrid, siendo rector de él, a once de agosto de 1582.

*El doctor Diego de Avellaneda*



AL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR  
DON GASPAR DE QUIROGA,

Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas,  
Canciller mayor, Inquisidor general, y del Consejo  
del Estado de Su Majestad, etc.<sup>1</sup>

Algunas personas virtuosas me han pedido por veces,<sup>2</sup> Ilustrísimo y Reverendísimo Señor, escribiese un catecismo en que declarase los artículos de nuestra santa fe católica con todo lo demás que contiene la doctrina cristiana, la cual todo fiel cristiano es obligado a saber. Mas, considerando yo que otros mejores ingenios han tomado esto a cargo,<sup>3</sup> no me pareció que debía gastar tiempo en escribir lo que estaba ya por otros tan bien escrito. Solamente me pareció añadir a los catecismos ya hechos una introducción algo copiosa,<sup>4</sup> para que mejor se entendiesen y afectuosamente se sintiesen los principales misterios de nuestra fe, que son la obra de la creación del mundo y la redención del género humano, que son la principal parte del catecismo y el fundamento de toda la doctrina cristiana. Porque, así como el cielo se mueve sobre los dos puntos —o polos que llaman— del mundo,<sup>5</sup> así esta celestial doctrina se funda en estas dos tan principales obras de Dios, pues de aquí procede lo demás; y, a vueltas desto,<sup>6</sup> se declaran también otros principales misterios que pertenecen a esta doctrina. Y porque el conocimiento destes misterios ha de ser por fe —lo cual denota la primera palabra del Símbolo, que es «Creo»—, pareciome sería justo tratar de las ex-

1. Nacido en Madrigal de las Altas Torres en 1512, Gaspar de Quiroga falleció en Madrid en 1594. Elegido inquisidor general en 1573, y arzobispo de Toledo en 1577, fue creado cardenal en 1578. Como inquisidor general de España, había recibido en 1576 denuncia (por fray Alonso de la Fuente) de los escritos de fray Luis. El cardenal Quiroga no solo aprobó los escritos (que, por otra parte, había aprobado el Concilio de Trento), sino que alentó a fray Luis a continuar escribiendo: en prueba de agradecimiento, fray Luis le dedicó la

*Introducción del símbolo de la fe.*<sup>o</sup> 2. 'reiteradamente'. 3. Se habían escrito ya abundantes catecismos antes y después del Concilio de Trento, algunos de ellos de reconocido renombre.<sup>o</sup> 4. *introducción*: en el sentido de 'iniciación, propedéutica' para acceder al *símbolo*. Este nombre, *símbolo*, vale por 'señal'; *símbolo de la fe*: 'señal distintiva del militante seguidor de Cristo que profesa las verdades que se contienen en él'. 5. «Ártico y Antártico» (véase la dedicatoria «Al cristiano lector», p. 16). 6. 'juntamente con esto'.

celencias de nuestra santísima fe y religión, para que por aquí vean los profesores della<sup>7</sup> los grandes tesoros y riquezas que en ella están encerradas, y den gracias al Señor que los hizo participantes deste tan grande bien. Destas excelencias se trata en la Segunda parte deste libro, y de la obra de la creación del mundo en esta Primera, y de la redención del género humano —que es obra más divina— en la Tercera y Cuarta, que son las postreras. Y aunque esta doctrina en todo tiempo sea necesaria —pues nos manda el apóstol san Pedro que estemos aparejados para dar razón de la fe que profesamos—,<sup>8</sup> pero en este tiempo parece ser esto más necesario, donde la fe católica y la navecica de san Pedro ha padecido tantas tempestades,<sup>9</sup> cuantas todo el mundo conoce y llora.<sup>10</sup> Y dado caso que estos reinos de España, por la misericordia de Dios y amparo de la Católica y Real Majestad, y por la providencia del Santo Oficio, de que V.S. Ilustrísima tiene singular cuidado, estén puros y limpios desta pestilencia —y así esperamos que siempre lo estarán—, todavía porque el sonido de las herejías que corren no puede dejar de llegar a nuestros oídos, no será fuera de propósito esclarecer y confirmar los ánimos de los fieles en esta santa fe declarándoles la excelencia, la hermosura y las conveniencias y consonancias suavísimas que hay en ella,<sup>11</sup> para que por este medio estén más firmes y constantes en la confesión de la fe, y gocen de aquel fruto maravilloso de que el Apóstol quiere que seamos participantes,<sup>12</sup> cuando dice

7. 'los que la profesan'. 8. Véase 1 Pedro 3:15. 9. El tema de la nave como figura de la Iglesia pertenece a la tradición catequética, al menos, desde principios del siglo III. Tanto en Tertuliano como en Hipólito de Roma, este simbolismo presenta raíces judeocristianas, y aparece muy ligado al tema apocalíptico de la nave como figura de Israel, si bien el desarrollo del argumento vino facilitado por el lugar que tenía en la literatura helenística la nave como símbolo del Estado. El lector no puede menos que relacionar la imagen de la barca con el relato de la tempestad calmada, de Marcos 6:47-51.<sup>o</sup> 10. «Y si lo queréis ver, extended los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia y por todas esas regiones septentrionales donde falta tanta lumbre

de la verdad, y veréis en cuán espesas nieblas viven esas gentes, y cuán mordidas están de perros rabiosos y cuán contaminadas con doctrinas pestilenciales» (fray Luis de Granada, *Historia de Sor María de la Visitación y Sermón de las cárdas públicas*, p. 386). 11. Ya antes de que saliera impreso, «el cardenal inquisidor general de España [el mismo Quiroga] dice que este libro era necesario para este reino, como él me lo significó» (carta de fray Luis al cardenal Carlos Borromeo del 9 de septiembre de 1582). La expresión *consonancias suavísimas* reaparecerá, en el mismo contexto, en la parte II, II: «la hermosura y excelencia de la fe, y la conveniencia y consonancia suavísima de sus misterios».<sup>o</sup> 12. El *Apóstol* por antonomasia es san Pablo.

que Dios dé a nuestras ánimas una paz y un gozo espiritual, creyendo los misterios de la fe, para que así crezca en nosotros —como él dice— la esperanza de la gloria y la virtud del Espíritu Santo.<sup>13</sup>

Mas, dado caso que esta escritura —declaradora de la verdad— sea condenación de las falsedades y errores de los herejes, no haremos aquí mención dellos,<sup>14</sup> porque no conviene desayunar al pueblo común destes engaños,<sup>15</sup> porque más lejos estará de caer en ellos el que ni aun noticia tuviere dellos.<sup>16</sup> Ni tampoco es mi intento probar los misterios de la fe por razones humanas —pues la firmeza dellos no se funda en estas razones—, sino en la lumbre de la fe, mediante la cual el Espíritu Santo inclina y mueve nuestro entendimiento a tener por ciertos y infalibles los artículos de la fe como cosas reveladas por la primera Verdad, que ni puede engañar ni ser engañada.<sup>17</sup>

Servirá esta doctrina, entre otras cosas, para extirpar uno de los mayores engaños que agora corren en el mundo, el cual es tanto mayor cuanto más se cubre con color y capa de verdad; porque común cosa es, a los que quieren dar a beber ponzoña, confeccionarla con algún licor sabroso, para que con menor sospecha se beba; y deste modo el malvado Mahoma, alabando y encumbrando sobre los cielos la persona de nuestro Salvador y confesando que le hacía grande ventaja y engrandeciendo la dignidad y santidad de la sacratísima Virgen su madre, engañó gran parte de la cristiandad, y con esto le abrió puertas para todos los deleites sensuales, los cuales no solo concedió en esta vida, mas también prometió por galardón en la otra. Desta manera, los herejes de nuestros tiempos, como gente guiada por este mismo espíritu de falsedad, han dado a beber la ponzoña de sus errores con el cebo de una de las más altas verdades y misterios que profesa la religión cristiana: porque todos sabemos que entre todas las obras que la divina Bondad y Sabidu-

13. Romanos 15:13. 14. En efecto, en toda esta Primera parte, fray Luis no hará mención nominal de ningún hereje ni herejía. Todo lo más, en la parte IV, XI, § 4, hará alusión a herejías del momento, aunque sin citarlas por sus nombres.° 15. *desayunar*: 'dar noticia, sacar de la ignorancia'. 16. Sin mencionarlos nominalmente, pero sin perder de vista sus doctrinas. Hará una apolo-

gética positiva.° 17. «Mas, en este lugar, la caridad cristiana y el celo de la salvación de las almas me obliga a avisar a muchos falsamente celosos de la fe, los cuales tienen creído que no pecan haciendo mal y daño a los que están fuera della, ora sean moros o judíos o herejes o gentiles. Engañanse estos grandemente, porque también estos son prójimos, como los fieles» (*Introducción*

ría ha obrado en este mundo, la más alta, la más divina, la más saludable, la más suave y admirable, y la que más claras nuevas nos da de la inefable bondad y misericordia de nuestro Señor Dios, y más consuela las ánimas y las provoca a amarlo y poner en Él toda su confianza, es la obra de la Encarnación y Pasión de su unigénito Hijo; pues, como esta materia sea tan agradable al corazón humano, extienden ellos las velas en engrandecerla y amplificarla, acusando a los católicos que no saben estimar este divino beneficio, y con el cebo deste bocado tan suave encantan los corazones de sus oyentes, haciéndoles creer que basta la satisfacción y penitencia que hizo Cristo por los pecados del mundo, sin que sea menester la nuestra.<sup>18</sup> De modo que, asentado el fundamento de aquella tan grande verdad, vinieron a filosofar tan mal que, de donde habían de sacar motivos de mayor amor para con su Redentor, más encendidos deseos de imitar aquella profundísima humildad y perfectísima obediencia y paciencia nunca vencida del Salvador, con todas las otras virtudes que resplandecen en su sagrada Pasión, tomaron argumento para vivir a su placer y excusar todo el trabajo de las buenas obras y de la penitencia. Y este engaño no es agora nuevo, sino muy antiguo y muy usado; porque con esta falsa consolación se aseguran los hombres desalmados en sus vicios, confiando en los méritos de la Pasión de Cristo y en la bondad y misericordia de Dios, haciendo de la medicina ponzoña y sacando tinieblas de la luz, y tomando motivos para pecar de lo que había de ser medio para más aborrecer el pecado.

Pues contra esta ponzoña, así de herejes como de malos cristianos, servirá como de triaca un pedazo desta escritura,<sup>19</sup> en la cual declararemos cuán altamente sientan los católicos deste soberano misterio de nuestra Redención, y cuánto magnifiquen y engrandezcan este sumo beneficio. Mas no filosofaremos tan mal como ellos haciendo argumento de la divina Bondad para nuestra maldad y tomando motivo para pecar de lo que Dios hizo para destruir el pecado, aprovechándose de los tormentos y de los dolores de Cristo para entregarse a los deleites y regalos de la carne, habiendo Él crucificado la suya no solo para nuestro remedio, sino también para nuestro ejemplo,<sup>20</sup> como dice el apóstol-

*del símbolo de la fe*, IV, xvii). **18.** De esta tesis participaban alumbrados y luteranos. **19.** *triacas*: 'remedio'; literalmente,

'confección de muchos ingredientes que se usaba para curar mordeduras de animales venenosos'. **20.** Lo que antecede

tol san Pedro.<sup>21</sup> Y por servir esta doctrina a la declaración y confirmación de los principales artículos y misterios de nuestra santa fe, de derecho se debía a la persona de V.S. Ilustrísima —aunque otra particular razón no hubiera—, pues está a su cargo por dispensación divina el amparo y defensión de la fe, con el cual esperamos que nuestro Señor la conservará en la sinceridad y pureza que hasta agora ha perseverado.<sup>22</sup> Porque los méritos y virtudes que sublimaron a V.S. al más alto título y dignidad destes reinos de España, esos mismos obrarán que, mediante el celo de su religiosa providencia, la columna de la fe persevere siempre en su firmeza; por lo cual debe siempre dar gracias al que le escogió para este tan grande ministerio. Anteponen los escritores gentiles al grande Alejandro a Darío, rey de los persas, porque Darío nació con el Imperio, mas Alejandro lo alcanzó por su valor y esfuerzo,<sup>23</sup> porque más gloriosa cosa es ser grande por virtudes y merecimientos que por fortuna. Y esta grandeza debe V.S. Ilustrísima a nuestro Señor, el cual en esta vida le dio los merecimientos y juntamente el premio dellos, mientras se dilatava el que le tiene guardado en la otra, que será sin comparación mayor; el cual la Ilustrísima y Reverendísima persona y estado de V.S. prospere por largos tiempos con favores del cielo.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor,

*Siervo de V. S. Ilustrísima,  
fray Luis de Granada<sup>24</sup>*

da cuenta de la postura de fray Luis ante la entonces candente posición luterana en torno a las Escrituras: prefirió exponer la doctrina católica antes que llevar la controversia (con la inevitable publicidad) hasta los fieles. Por otra parte, dado que la eclosión de las obras de fray Luis coincidió con la prohibición del uso privado de la Biblia en lenguas vulgares, la producción del de Granada, muy extendida por toda Europa, ayudó considerablemente a seguir alimentando a sus lectores, a través de citas y comentarios, con lo fundamental de las Escrituras, que él suministró abundantemente a través de todas sus obras

sin excepción.<sup>o</sup> **21.** Véase 1 Pedro 2:21. **22.** *sinceridad*: 'integridad'. **23.** «Alaba Plutarco a Alexandre Magno sobre todos los otros monarcas del mundo, diciendo que los otros nacieron monarcas, mas este ganó la monarquía con su lanza y con muchas heridas que en diversas batallas recibió» (*Introducción del símbolo de la fe*, II, XVI, § 3). **24.** Desde «que hasta agora ha perseverado» hasta aquí, se da el texto del folio ¶5, que falta en el ejemplar de Madrid; en él faltan igualmente las tres páginas siguientes, con el breve de Gregorio XIII; tomamos todo ello de los ejemplares de Granada y Lyon.<sup>□</sup>

A LOS AFICIONADOS A LAS OBRAS Y DOCTRINA  
 DEL PADRE FRAY LUIS DE GRANADA,  
 CORNELIO BONARDO IMPRESOR<sup>1</sup>

Llegó a mis manos un breve de nuestro muy Santo Padre Gregorio XIII enviado al padre fray Luis de Granada,<sup>2</sup> de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfacción que Su Santidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el santo celo con que desea que las demás se publiquen: y aunque sé de muy cierto que el padre fray Luis se sentirá de que yo me haya atrevido a imprimirlo con sus obras,<sup>3</sup> por parecer cosa que ha de redundar en su alabanza —de que toda su vida ha sido y es muy poco amigo—, todavía me movió el deseo de dar contento a sus devotos y aficionados a ponerlo aquí para su consuelo, y ofrecerme a pasar la reprehensión que el padre fray Luis sé que me dará por ello. He querido también trasladarle en romance, para dar gusto a los que no supieren latín. *Valete.*<sup>4</sup>

1. Yerno y uno de los «herederos de Matías Gast» que estaba al frente de la imprenta de Salamanca.° 2. El breve había sido solicitado al papa Gregorio XIII por el cardenal Carlos Borro-

meo, gran amigo y admirador de fray Luis, por carta de 28 de junio de 1582.° 3. *se sentirá*: 'se dolerá' (por modestia, se entiende). 4. Plural del imperativo *vale*: 'adiós', 'pasadlo bien'.

BREVE DEL BEATÍSIMO PAPA GREGORIO XIII, NUESTRO  
SANTO PADRE, PARA FRAY LUIS DE GRANADA

*Dilecto filio Alisio Granatense Ordinis Praedicatorum,  
Gragorius Papa XIII*

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem. Diuturnus atque assiduus labor tuus in hominibus tum a vitiis deterrendis, tum ad vitae perfectionem vocandis, fuit semper nobis gratissimus: iis vero ipsis, qui suae caeterumque salutis, et Dei gloriae desiderio tenentur, fructuosissimus, iucundissimusque. Multas olim conciones habuisti, libros praestanti doctrina, et pietate refertos edidisti, ídem quotidie facis, nec umquam cessas praesens, atque absens quamplurimos potes Christo acquirere. Gaudemus isto, tum aliorum, tum tuo ipsius tam praestanti bono, et fructu. Quot enim ex concionibus, scritisque tuis profecerunt (profecisse autem per multos, quotidieque proficere certum est) totidem Christo filios genuisti, longeque illos maiori beneficio affecisti, quam si caecis aspectum, auto mortis a Deo vitam imperasses: Praestat enim multo sempiternam illam lucem, et vitam beatissimam (quo ad mortalibus datum est) nosse, et pie sancteque vivente, ad eam aspirare, quan mortali hac vita, et luce frui omni cum terrenarum rerum affluentia et voluptate: Tibi vero ipsi quam multas a Deo coronas comparasti, dum omni cum charitate in eo studio versaris, quod constat esse longe maximum. Perge igitur, ut facis, in istam curam toto pectore incumbere, quaeque habes inchoata (habere enim te nonnulla accepimus) perficere, et proferre ad aegrorum salute, debilium confirmationem, valentium, et robustorum laetitiam, utriusque tum militantes, tum triumphantis Ecclesiae gloriam. Dat. Romae apud sanctum Marcum sub annulo Piscatoris Die xxi Iulii M. D. LXXXII. Pontificatus nostri anno undécimo.

*Ant. Buccipalulius*

TRADUCCIÓN DEL BREVE DEL BEATÍSIMO  
PAPA GREGORIO XIII

*Al amado hijo nuestro fray Luis de Granada, de la Orden de  
los Predicadores, Gregorio Papa XIII*

Amado hijo, salud, y bendición apostólica. Siempre nos fue muy acepto vuestro largo y continuo trabajo en apartar a los hombres de los vicios y traerlos a la perfección de la vida, y de mucho fruto y contento para aquellos que tienen deseo de su propia salvación y de la de los demás. Habéis predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina y devoción; los mismo hacéis de cada día, y no cesáis, en presencia y en ausencia, de ganar para Cristo las más almas que podéis. Danos contento este tan principal bien y fruto de los otros y vuestro propio; porque cuantos han aprovechado por vuestros sermones y escritos —y es cierto que han aprovechado muchos, y de cada día aprovechan— tantos hijos habéis engendrado para Cristo, y les habéis hecho mucho mayor beneficio que si, estando ciegos o muertos, les recobráredes de Dios la vista o la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz y bienaventurada vida —en cuanto es dado a los hombres— y, viviendo devota y santamente, aspirar a ella, que gozar esta luz y vida mortal con toda abundancia y contento de las cosas de la tierra. Para vos habéis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda caridad en este oficio, que es cierto ser de muy gran importancia. Pasad, pues, adelante como hacéis, llevando con todas vuestras fuerzas este cuidado, y acabando las cosas que tenéis comenzadas —que entendemos tenéis algunas— y sacadlas a la luz para salud de los enfermos, esfuerzo de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerzas, y para gloria de la militante y triunfante Iglesia. Dada en Roma, etc.



## AL CRISTIANO LECTOR

Que sea el conocimiento de Dios principio y fundamento de toda nuestra felicidad y bienaventuranza, muy notorio es a todos. Este conocimiento es la propia y verdadera teología de los cristianos, que es la reina y señora de todas las ciencias. Porque si —como Aristóteles dice— aquella es más alta ciencia que trata de más excelente materia,<sup>1</sup> ¿qué cosa más excelente y más alta que Dios? Esta es aquella ciencia que alaba y engrandece el mismo Dios por Jeremías diciendo: «No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el rico en sus riquezas, ni el esforzado en su fortaleza; mas en esto se gloríe el que quisiere gloriarse, que es tener noticia y conocimiento de mí».<sup>2</sup> Pues este conocimiento es —como decimos— la ciencia más alta, más divina, más provechosa, más suave y más necesaria de cuantas el entendimiento humano puede comprehender, este conocimiento tienen los bienaventurados en el cielo por clara visión de la esencia divina. Mas, como esto no tenga lugar en esta vida, recorreremos a la consideración de las obras de Dios;<sup>3</sup> las cuales, como obras y efectos de su bondad y sabiduría, nos dan alguna noticia de la fuente y causa de do proceden. Destas obras, unas son de naturaleza; otras, de gracia. Las de naturaleza son las obras de la Creación, que sirven para la sustentación de nuestros cuerpos; mas las de gracia pertenecen a la santificación de nuestras ánimas, las cuales son muchas, mas la principal y la fuente de donde todas manan es la obra de nuestra Redención. En lo cual parece que estas dos tan principales obras de nuestro Señor nos son dos grandes libros en que podemos leer y estudiar toda la vida, para venir por ellas al conocimiento de Él y de la grandeza y hermosura de sus perfecciones; las cuales en estas obras suyas, así como en un espejo purísimo, resplandecen y, junto con esto, nos dan materia de suavísima contemplación, que es el verdadero pasto y mantenimiento de las ánimas.

Estas dos obras tan señaladas son los principales fundamentos de los artículos de nuestra fe. Porque por la primera dellas se declara la primera parte del Credo, que pertenece a la persona del Padre, que es: «Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo

1. *Metafísica*, VI, 1, y XI, 7. 2. Jeremías 9:23-24.

3. *recorremos*: 'recurrimos'.

y de la tierra». Mas por la segunda se declara la segunda parte dél, que pertenece a la persona del Hijo, y comprenden los artículos que pertenecen a su sagrada humanidad. Y así, declaradas estas dos obras tan principales, queda declarada la mayor parte de los artículos de nuestra fe. En lo cual parece que, así como los cuerpos celestiales se revuelven sobre los dos polos del mundo —que llaman Ártico y Antártico—, así todos los misterios y artículos de nuestra fe se fundan en estos dos tan principales que decimos. Y por tanto, sabidos estos, queda el cristiano bastantemente introducido en la inteligencia de los misterios de nuestra santa fe, que es el intento y fin desta nuestra *Introducción*.

Y porque el primer fundamento de nuestra fe es aquel que pone san Pablo cuando dice que «el que se llega a Dios ha de creer primeramente que hay Dios y que Él es remunerador de los que le buscan»,<sup>4</sup> por esta causa, en la Primera parte deste libro se trata de Dios nuestro Señor y de su divina providencia y de sus grandezas y perfecciones, en cuanto se conocen por las cosas criadas. En esta Parte se ponen las razones principalmente por donde los filósofos conocieron que había Dios, al cual llamaron primer movedor, primer principio, primera verdad, sumo bien y primera causa,<sup>5</sup> de que penden todas las otras causas, y ella no pende de nadie, porque no tiene superior.<sup>6</sup>

Entre estas razones, una de las más acomodadas a la capacidad del pueblo es ver la orden de todo este mundo;<sup>7</sup> esto es, ver los movimientos de los cielos —de quien procede la variedad y curso de los tiempos del año— tan acomodados a la procreación y conservación de las cosas; pues cada año, que es una revolución del sol,<sup>8</sup> tenemos nuevo parto y creación de animales y peces y aves, y nueva provisión y mantenimiento para nosotros y para ellos. Y lo mismo nos declaran las habilidades que el Criador dio a estos animales para buscar su mantenimiento,<sup>9</sup> y para defenderse de sus contrarios, y para curarse en sus enfermedades, y para criar y man-

4. Hebreos 11:6. 5. Platón, *Leyes*, 896b; Aristóteles, *Física*, VIII. 6. Véase *Summa theologiae*, I, quaestio 2, art. 3. 7. *la orden*: usualmente en femenino entones; «es cosa de ver la orden y concierto que tienen [las abejas] en coger las flores y traerlas a la colmena» (Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 753).

8. «Annus est circuitus solis ac reditus per duodecim menses» (san Isidoro, *De natura rerum...*, VI, «De annis», col. 971).

9. Desarrollado amplísimamente en Plinio, *Historia natural*, especialmente en los libros VIII y X. Fray Luis volverá sobre ello en los capítulos III y V, y en el comienzo del XIV.

tener hijos.<sup>10</sup> En lo cual singularmente resplandece la divina providencia, la cual tan perfectamente y por tantas y tan diversas maneras proveyó a todas las criaturas, por muy pequeñas que sean, de todo lo necesario para su conservación. Desta manera, la oveja y todos los otros animales, por natural instinto conocen las yerbas que les son saludables y las ponzoñosas, y pacen las unas y dejan las otras.<sup>11</sup> Desta manera, las grullas, cuando van camino y reposan de noche, tienen su centinela que las vela con una piedra en la mano, para despertar, si se durmiere, y, cuando está desvelada, despierta a otra compañera, para que suceda en el mismo cargo.<sup>12</sup> Pues ¿qué diré de las habilidades de las hormigas, y de la sutileza de las redes y telas que tejen las arañas, y de la república de las abejas con su rey tan bien ordenada, y de la habilidad de los gusanos que crían seda, que es todo el ornamento del mundo?<sup>13</sup>

## I

Considerando, pues, los filósofos estas y otras semejantes habilidades que se ven en las criaturas, forman esta razón con que prueban haber en este mundo un sapientísimo Gobernador que lo rige. Porque vemos —dicen ellos— que todos los animales brutos hacen todo aquello que conviene a su conservación tan a su propósito como si tuvieran razón, y sabemos que carecen de ella; luego habemos de confesar que hay una razón universal y una suma sabiduría que formó todos estos animales con tales inclinaciones que, sin tener razón, hagan todo aquello que les conviene, tan acertadamente como si la tuvieran. Porque —poniendo ejemplo en una cosa— ¿de qué otra manera hicieran su nido las golondrinas si tuvieran razón, que como lo hacen? Y ¿de qué otra manera criarán sus hijos, sino como los crían?<sup>14</sup> Y ¿de cuál otra manera repartieran tan igualmente el trabajo de la creación, sino como lo reparten? Y ¿de qué otra manera mudaran los aires y las regiones en sus tiempos sino como los mudan?<sup>15</sup>

**10.** Uno y otro asunto se abordarán en los capítulos XVI y XVII, respectivamente. **11.** Esta comparación la había usado fray Luis con antelación en su *Guía de pecadores*.<sup>o</sup> **12.** Anticipa lo que explicará en el capítulo XVI, § 2. **13.** De las hormigas tratará ampliamente en el

capítulo XVII, § 1; de las arañas, en XVII, § 3; de las abejas y del gusano de seda, en los capítulos XIX-XXI. **14.** De la construcción de sus nidos y de la crianza de los hijos tratará en los capítulos XI y XV. **15.** Fray Luis se refiere en su *Retórica* a la «repetición de interro-

Tenemos en esta materia por luz y guía dos grandes santos, que con grande estudio y elocuencia escribieron sobre ella, que son san Basilio y san Ambrosio,<sup>16</sup> tratando en particular de las obras de los seis días en que nuestro Señor crió todas las cosas. La cual materia tratan no como filósofos —que no pretenden más que darnos conocimiento de las cosas—, sino como teólogos: mostrando en ellas la infinita sabiduría del Hacedor, que tales cosas supo trazar; y la de su omnipotencia, que todo lo que trazó pudo con sola su palabra hacer;<sup>17</sup> y la de su bondad y providencia, la cual tan perfectamente proveyó a todas ellas de lo que les era necesario, desde la más alta hasta la más baja, sin dejar cosa por proveer. Y este conocimiento sirve para la admiración y reverencia de tan grande majestad, y para el amor de tan grande bondad, y para el temor y obediencia de tan gran poder y sabiduría, y para la confianza en tan perfecta y misericordiosa providencia; porque la que a ninguna criatura, por pequeña que sea, falta, no faltará a aquella para cuyo servicio crió todas las otras.<sup>18</sup> Este es el fruto, esta la doctrina que sacamos de leer por el libro de las criaturas por donde los santos leían,<sup>19</sup> como adelante se declara.

Mas el principal intento a que se ordena la doctrina de esta Primera parte es a que, vistas estas grandezas del Criador, reconozcamos la grande obligación que tenemos a amar, servir y honrar a un tan gran Señor; así por lo que Él es en sí,<sup>20</sup> como por la providencia y cuidado que tiene de nosotros. Porque, como las grandezas de Dios y sus beneficios exceden infinitamente a las grande-

gantes» como una de las figuras de elocución que sirven para conmover los afectos.<sup>o</sup> **16.** Padres notables de la Iglesia Oriental y Occidental o latina, respectivamente, y contemporáneos. San Basilio el Grande (c. 330-379), el primero de los tres grandes Padres capadocios, obispo de Cesarea, publicó en griego nueve *Homilias sobre el Hexamerón*, y dos *Homilias sobre el origen del hombre*, que constituyeron la fuente de inspiración fundamental para que san Ambrosio (c. 340-397), obispo de Milán, redactara en latín *Los seis días de la Creación*. Ambas obras son conocidas por el mismo título abreviado de *Hexae-*

*meron* o *Hexamerón*. **17.** Se refiere al *fiat* ('hágase') que pronuncia el Creador en cada uno de los epígrafes del primer capítulo del Génesis. **18.** Esto es, el hombre. **19.** Sobre el tópico de la Creación como «Libro de las criaturas» discurrirá más adelante, en el capítulo I, §1, y especialmente en el capítulo II. **20.** Recuérdese el anónimo «soneto más ilustre de la literatura española» (Bataillon): «No me mueve, mi Dios, para quererte / el cielo que me tienes prometido / ... / Tú me mueves, Señor...», y el aserto de Sancho: «Con esa manera de amor he oído yo predicar que se ha de amar a nuestro Señor, por sí solo, sin que nos

zas y beneficios de los hombres, así excede esta obligación que a su amor y servicio tenemos, a las que tenemos a todos los hombres.

Mas, como haya habido en el mundo muchas maneras con que los hombres pretendían honrar a Dios, y muchas dellas supersticiosas y llenas de errores y engaños, decimos que, después de la ley de naturaleza y de escritura —que corrieron sus tiempos—,<sup>21</sup> no hay otra verdadera y perfecta religión con que Dios sea debidamente honrado, sino sola la fe y religión cristiana. Y para testimonio desta verdad sirve toda la doctrina de la Segunda parte, que después desta se sigue. De modo que la Parte precedente señaladamente prueba que ha de haber en el mundo alguna verdadera religión, con la cual aquella soberana majestad y grandeza sea honrada. Mas la Segunda se emplea en declarar cómo la verdadera y perfecta religión es la nuestra, y que no hay otra fuera della. Y esto se prueba no por razones filosóficas y sutileza de argumentos, sino declarando las excelencias singulares que esta religión tiene, y probando que todas las cosas que ha de tener una perfecta religión tiene ella, y todas en sumo grado de perfección. De modo que no le buscamos atavíos y ornamentos postizos fuera della; sino ella sola, con su misma honestidad y hermosura, cautiva los corazones, y convida a todos a ser preciada y amada y tenida por la cierta y verdadera.

## II

Mas, porque la obra de la Redención es mayor sin comparación que la de la Creación (y la que por excelencia se llama la obra de Dios, por ser tan digna de su bondad, en la cual se halla un mar de grandezas y maravillas),<sup>22</sup> desta se trata en la Tercera y Cuarta parte desta escritura, aunque en diferente manera. Porque en la Tercera parte, presupuesta la fe, procediendo por lumbre de razón se trata deste misterio declarando que, aunque nuestro Señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios, mas ninguno había más proporcionado ni más conveniente así para la gloria de su misericordia y justicia, como para el remedio y cura de nuestras

nueva esperanza de gloria o temor de pena» (*Quijote* I, 31).<sup>o</sup> 21. 'que ya concluyeron, se completaron'. En ayuda de lo que declaraba la naturaleza, Dios habló a los hombres: su revelación, que recogen las Escrituras, concluyó con

la muerte del último de los apóstoles. 22. *un mar de*: 'muchas'; lo mismo que el más popular *la mar de*. No es infrecuente esta ponderación en fray Luis; véase, por ejemplo, *Introducción del símbolo de la fe*, II, III, § I.

miserias. Para lo cual, se cuentan y declaran veinte singulares provechos y beneficios que el mundo recibió por virtud de la santísima Encarnación y Pasión de Cristo nuestro Salvador, los cuales llamamos aquí frutos del árbol de la santa cruz. Después de lo cual se ponen cinco diálogos entre un discípulo y un maestro, en los cuales se proponen las principales preguntas que, acerca deste divino misterio, la prudencia humana puede hacer, y se responde a ellas. Esto contiene la Tercera parte.

Mas en la Cuarta, procediendo por lumbre de fe y autoridad de las Santas Escrituras, se prueba claramente ser Cristo nuestro Salvador el verdadero Mesías prometido en la ley, y se responde en once diálogos –en que hablan un maestro y un catecúmeno– a todos los puntos en que tropiezan los que no le han querido recibir. Esta parte quise tratar más copiosamente, para instrucción de los que cada día pasan de la ley antigua a la gracia del Evangelio.<sup>23</sup> Porque –como san Jerónimo escribe en el *Epitafio de Nepociano*– nuestro Salvador dedicó para su servicio con el título triunfal de la cruz –que estaba escrito con letras griegas y latinas y hebraicas– las tres naciones cuyas eran estas lenguas.<sup>24</sup> Pues, para instrucción de los que cada día llama Él desta nación a su santa fe,<sup>25</sup> sirve esta parte, que es como un catecismo para ellos. Porque sabemos que en Roma y en Venecia hay colegios diputados para los tales, y a esta ciudad de Lisboa vienen muchas veces otros de Berbería, que con mucha devoción la reciben, y que han dado muy buena cuenta de su fe con vida virtuosa. Y espero en nuestro Señor que así a estos como a otros, que estarán dóciles y tratables, aprovechará este

**23.** *ley antigua*: la mosaica. **24.** Véase Juan 19:19–20. Las palabras de san Jerónimo aludidas son: «Antes de la Resurrección de Jesucristo, Dios no fue conocido más que en Judea, y su nombre no fue grande más que en Israel ... Ahora, en todas las naciones tan innumerables por su multitud como diferentes por sus lenguas, sus costumbres ... la fama y los escritos han hecho conocer la Pasión y la Resurrección de Cristo. No cuento aquí a los hebreos, griegos y latinos, cuya fe consagró Jesucristo por la inscripción puesta en lo alto de su cruz...» («Taceo de Hebraeis,

Graecis, et Latinis, quas nationes fidei suae in Crucis titulo Dominus dedicavit», epístola LX). Fray Luis vuelve sobre ello en el prólogo a la parte IV de la *Introducción del símbolo de la fe*: «Y uno de los grandes triunfos de Cristo es haberse recibido su Evangelio, no solo en naciones de bárbaros, sino en estas tan principales naciones del mundo, que es, en Roma, donde estaba la silla del Imperio, y en Grecia, donde estaba la escuela de la sabiduría, y en Judea, donde estaba el conocimiento del verdadero Dios».° **25.** *desta nación*: ‘de entre los hebreos’.

trabajo. Porque, para los duros y obstinados, otros libros de graves autores están escritos, que tratan muy de propósito esta materia. Mas los que están ya arraigados en la fe, no dudo que recibirán grandísima consolación cuando leyendo esta escritura vean cuán sólidos y firmes son los fundamentos de nuestra verdad, y con esto darán muchas gracias al Padre de las lumbres, que esclareció sus entendimientos con el conocimiento della.

A estas cuatro partes principales quise añadir un breve sumario de las principales cosas que en las cuatro partes susodichas se contienen. Porque, como la escritura es larga, tenía necesidad desta breve recapitulación, para tenerse mejor en la memoria lo que en las partes susodichas más difusamente se trata.

### III

Parecerá esta escritura a alguno larga. La causa de esto fue porque yo no me contenté con solo informar el entendimiento declarando los artículos y misterios de nuestra fe —que es en lo que principalmente se ocupan los catecismos—, sino mucho más en mover la voluntad al amor y temor de Dios, y obediencia de sus santos mandamientos, que es el fin de todo nuestro conocimiento, sin el cual valdría poco, y aun podría redundar en nuestro daño; pues dice el Salvador que «el siervo que sabe la voluntad de su señor y no la cumple, será más gravemente castigado».<sup>26</sup>

El fruto principal de toda esta escritura es saber el cristiano los principales artículos y misterios de la fe y religión que profesa, y saberlos de tal manera que conozca la dignidad y excelencia y hermosura dellos, y con esto tenga su ánimo un suavísimo pasto y mantenimiento con la consideración destas verdades, que son las más altas, más nobles y más divinas de cuantas por todas las ciencias humanas se pueden alcanzar. Con lo cual, será su ánimo tan confirmada en la fe desta verdad —si con el estudio della juntare el de la humilde oración, como adelante avisamos—, que vendrá por una nueva manera como a palpar y tocar la verdad de los misterios que cree. Y pues en estos tristes tiempos, por justo juicio de Dios y por los pecados del mundo, tanta parte de la cristiandad se ha apartado de la sinceridad de la fe católica,<sup>27</sup> ninguna materia viene más

26. Lucas 12:47. 27. *sinceridad*: 'integridad' (véase la dedicatoria «Al Ilustrísimo», nota 22).

a propósito para ellos que la que sirve para esclarecer los misterios de nuestra fe y confirmar los fieles en ella, para que el ejemplo de tantos perdidos que della han apostatado no sea escándalo para los flacos, sino motivo para compadecerse el verdadero cristiano, y dar gracias a nuestro Señor por no ser él uno dellos. Porque, como en tiempo de guerras son menester más las armas, y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas; así, en tiempo donde el enemigo ha sembrado tanta cizaña de herejías entre la buena sementera de la fe católica,<sup>28</sup> conviene estar más apercebidos y armados con la verdad de la doctrina de la fe.

Pues la paz y consolación que desta fe tan esclarecida y formada se sigue —como el Apóstol dice—<sup>29</sup> otros la experimentarán si con humildad y devoción se ocuparen en esta doctrina; la cual, aunque generalmente sea a todos provechosa, particularmente lo será a algunos que son molestados con tentaciones de la fe, que dan grande pena al que las padece.

Procuré acompañar esta doctrina con algunas historias y vidas de santos traídas a sus propósitos;<sup>30</sup> y estas, las más suaves que yo hallé y más auténticas, porque, como la historia sea cosa muy apacible, quise recrear y cebar al cristiano lector con estos bocados tan suaves, para que de mejor gana se ocupase en la lección desta escritura y dejase las otras fabulosas y dañosas.<sup>31</sup>

También pido al lector que no se enfade si viere que en diversas partes deste libro trato muchas veces a sus propósitos las mismas materias que en otras partes dél se tratan; porque cuatro materias hay nobilísimas, y tan provechosas y ricas, que por mucho que dellas se diga, siempre queda más que decir, que son: el misterio de nuestra Redención, la conversión del mundo, la constancia nunca vencida de los mártires, y la santidad de los gloriosos monjes y confesores. Y si lo que hay que escribir y engrandecer en cada cosa destas se pusiese todo junto, por ventura cansaría los ingenios amigos de variedad, y sacarían hastío de donde habían de sacar fruto. Por esto, pareció ser cosa más acertada tratar estas mismas materias en diversos lugares a sus propósitos, añadiendo en unos lo que

**28.** Alusión a la parábola del sembrador (Lucas 8:14-15). **29.** «Que no consiste el reino de Dios en el comer ni en el beber, sino en la justicia, en la paz, y en el gozo del Espíritu Santo» (Romanos 14:17). **30.** Sobre todo en la Segunda parte.

**31.** Alusión particular a los libros de caballerías: tan solo del *Amadís de Gaula* se llegaron a publicar más de treinta ediciones durante el siglo XVI. El juicio que de ordinario merecían entre los moralistas era desfavorable.°



se calló en otros, o explicando más en una parte lo que en otra se dijo con más brevedad.

Advierto también al lector que, en algunas de las autoridades de la Santa Escritura que aquí se alegan, a veces entremeto alguna palabra para mayor declaración de la sentencia, cuando sin ella quedaría oscura y manca. Mas desta libertad no uso en las autoridades de los profetas que tratan de la venida y de las obras de Cristo. Esto baste para que el cristiano lector entienda el argumento de toda esta escritura.